



Organización
Internacional
del Trabajo



Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2026

Regreso al futuro

Resumen ejecutivo

► Resumen ejecutivo

Un camino lleno de obstáculos en el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo...

La recuperación, tímida y efímera, de los mercados de trabajo para los jóvenes que siguió a la pandemia de COVID-19 se ha estancado. Esta edición de *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* pone de manifiesto que la desaceleración del crecimiento económico mundial, la disminución de la creación de empleo, las tensiones geopolíticas y los rápidos cambios tecnológicos se están combinando para hacer que la transición de la escuela a un trabajo decente resulte cada vez más difícil para muchos jóvenes.

Tras alcanzar en 2023 su nivel más bajo en más de dos decenios, la tasa de desempleo mundial de los jóvenes de entre 15 y 24 años aumentó ligeramente hasta el 12,4 por ciento en 2025, alcanzando la suma de 67 millones de jóvenes desempleados en todo el mundo. Lo que resulta aún más preocupante, dado que hay más jóvenes afectados y que la desmotivación juvenil es más difícil de revertir¹, es que la proporción mundial de jóvenes que ni estudia ni trabaja ni recibe formación (ninis) también está volviendo a aumentar, pasando del 19,7 por ciento en 2023 al 20 por ciento en 2025. Ello se ha traducido en un aumento de 9 millones de ninis entre 2023 y 2025, lo que sitúa el número de ninis en 257 millones.

... y unas tasas de desempleo juvenil al alza en casi todas las regiones del mundo.

A diferencia de lo constatado en ediciones anteriores de *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*, donde podía observarse que las tendencias de los principales indicadores del mercado de trabajo variaban considerablemente de una subregión a otra, la presente edición señala que el empeoramiento de los resultados relacionados con el acceso de los jóvenes al empleo ha sido casi generalizado en los últimos dos años. La tasa de desempleo juvenil aumentó entre 2023 y 2025 en 8 de las 11 subregiones, así como en los países de ingreso alto, de ingreso mediano bajo y de ingreso bajo (cuadro ES.1). Los mayores aumentos se han registrado en el Norte de África, América del Norte y en Europa septentrional, meridional y occidental.

En Asia central y occidental y en Europa del Este, así como en los países de ingreso mediano alto, la «buena noticia» del descenso de la tasa de desempleo juvenil se ha visto empañada por el aumento del número de ninis. Y si bien América Latina y el Caribe destacó como la única región que registró un descenso tanto en la tasa de desempleo juvenil como en la tasa de ninis, un análisis más detallado reveló que estos resultados se debían, en parte, a la disminución de la población joven y a que en la mayoría de los países de la subregión se observaban tendencias a la baja en la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

¹ Esta afirmación refleja los distintos grados de vinculación con el mercado de trabajo. Un joven desempleado está, por definición, disponible para trabajar y busca empleo de forma activa. Esto significa que mantiene una vinculación con el mercado de trabajo. Sin embargo, un nini se encuentra fuera del mercado de trabajo: ni trabaja ni busca trabajo, y tampoco cursa estudios ni recibe formación. Los ninis son más numerosos que los jóvenes desempleados y resulta más difícil reincorporarlos a la actividad económica o a la educación mediante políticas y programas.

► Cuadro ES.1. Tendencias en la tasa de desempleo juvenil y en la tasa de ninis, por subregión y por grupo de países por nivel de ingresos 2023-2025

	Subregiones	Grupos de países por nivel de ingresos
Tasa de desempleo juvenil al alza, tasa de ninis al alza	Estados árabes	Ingreso alto
	Asia Oriental	Ingreso mediano bajo
	Norte de África	Ingreso bajo
	América del Norte	
	Europa septentrional, meridional y occidental	
	Asia Meridional	
	Sudeste Asiático y Pacífico	
	África subsahariana	
Tasa de desempleo juvenil a la baja, tasa de ninis al alza	Asia central y occidental	Ingreso mediano alto
	Europa Oriental	
Tasa de desempleo juvenil a la baja, tasa de ninis nula o a la baja	América Latina y el Caribe	–

Las brechas de género siguen estando muy arraigadas; los hombres jóvenes siguen teniendo ventaja a la hora de incorporarse al mercado de trabajo.

El problema de los ninis tiene rostro femenino en casi todas las subregiones del mundo. Cabe señalar a este respecto que, en 2025, más de dos de cada tres ninis eran mujeres y la tasa de ninis entre las mujeres, de un 24,7 por ciento, era más del doble que la de los hombres, de un 13,1 por ciento. En el plano mundial, el aumento de la tasa de ninis desde 2023 ha sido ligeramente más pronunciado entre las mujeres que entre los hombres (con un incremento de 0,5 puntos porcentuales y 0,2 puntos porcentuales, respectivamente), aumentando en mayor medida la brecha de género.

Por el contrario, la brecha de género en la proporción de jóvenes con empleo se redujo ligeramente. Sin embargo, en 2025 la ratio entre empleo y población de los hombres jóvenes (del 43,3 por ciento) seguía estando casi 13 puntos porcentuales por encima de la de las mujeres jóvenes (del 30,6 por ciento). Esta brecha no está relacionada con la desigualdad en el acceso a la educación —los jóvenes de ambos sexos se encuentran ahora en igualdad de condiciones en lo que respecta a las tasas de matriculación escolar—, sino más bien con la propensión significativamente mayor de las jóvenes a encontrarse en situación de nini debido a la inactividad (fuera del ámbito escolar). Las barreras persistentes relacionadas con las responsabilidades de cuidados no remunerados, la discriminación y el acceso limitado a un empleo de calidad siguen condicionando la participación económica de las jóvenes, especialmente en los Estados árabes, el Norte de África y Asia Meridional.

Los obstáculos con que se topan los jóvenes para acceder a un trabajo decente están desalentando su participación en el mercado de trabajo en las subregiones en desarrollo.

Los Estados árabes y el Norte de África son las subregiones que prácticamente siempre registran las tasas de desempleo juvenil más elevadas del mundo. En ambas subregiones, más de uno de cada cinco jóvenes económicamente activos tiene dificultades para encontrar trabajo (tasas de desempleo juvenil del 26,2 por ciento y del 22,6 por ciento, respectivamente) y al menos uno de cada tres jóvenes responde a la condición de nini (tasas nini del 32,4 por ciento y del 30,1 por ciento, respectivamente). El hecho de que los indicadores sigan aumentando desde niveles ya elevados apunta a un enraizamiento de las barreras estructurales, ya muy arraigadas, que empujan al talento joven —en particular a las mujeres jóvenes— a los márgenes de la sociedad productiva.

En el polo opuesto se encuentran los jóvenes en África subsahariana. La tasa de desempleo juvenil de la subregión fue del 8,4 por ciento en 2025, 4 puntos porcentuales por debajo de la media mundial. Sin embargo, la tasa de ninis en la subregión se situó ligeramente por encima de la media mundial, en un 21,6 por ciento. Las bajas (aunque crecientes) tasas de desempleo juvenil en África subsahariana son reflejo de un contexto en el que pocos jóvenes pueden permitirse estar sin trabajo. La mayoría de los jóvenes necesitan obtener ingresos y se ven obligados a aceptar empleos informales que quedan al margen de la protección social y de la estabilidad laboral (o de los ingresos). Prácticamente nueve de cada diez trabajadores jóvenes de países de ingreso bajo y mediano bajo (muchos de los cuales se encuentran en África subsahariana) siguen en el empleo informal, y dos de cada tres siguen desempeñando algún tipo de trabajo precario (por cuenta propia o temporal remunerado) en su etapa de adultos jóvenes (de 25 a 29 años).

La presión demográfica en África subsahariana es especialmente acuciante. Actualmente, casi dos tercios del aumento de la población juvenil mundial corresponden a esta subregión, y se trata de una tendencia que continuará en los próximos años. Con millones de jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo compitiendo por un número limitado de puestos de trabajo decente y con la presión demográfica en aumento, la tasa cada vez mayor de ninis en África subsahariana es una señal del desaliento cada vez mayor que cunde entre la juventud.

Las crecientes dificultades para acceder al mercado de trabajo en los países de ingreso alto son un fenómeno relativamente reciente.

Los jóvenes de los países de ingreso alto suelen tener acceso a formas de trabajo más seguras. El empleo formal es la norma (solo el 11,7 por ciento trabaja en la economía informal), al igual que la participación en formas de trabajo más seguras, como el empleo remunerado con un contrato de más de un año de duración (el 75 por ciento de los trabajadores jóvenes adultos de los países de ingreso alto tiene un empleo seguro). No obstante, el camino para acceder a este tipo de puestos de trabajo se ha vuelto cada vez más difícil también para los jóvenes de este grupo de países por nivel de ingresos. La tasa de desempleo juvenil ha aumentado de forma especialmente destacable en América del Norte, pasando del 8,3 por ciento en 2023 al 9,8 por ciento en 2025. Europa septentrional, meridional y occidental registraron un aumento menor, aunque la tasa se mantuvo en un nivel más elevado en 2025 (en el 15 por ciento). De los 29 países de la subregión, 20 experimentaron un empeoramiento en la capacidad de sus economías para absorber el talento joven y ofrecerles oportunidades de empleo decente.

Los jóvenes en estas subregiones y en Europa del Este que finalizaron sus estudios o su formación en el nivel secundario son los que afrontan mayores obstáculos a la hora de encontrar trabajo. Su situación se ha visto agravada en los últimos años, al igual que la de los titulados universitarios, en ambos casos en un grado similar. Por el contrario, entre los países de ingreso bajo y mediano bajo, las tasas de desempleo juvenil han mejorado desde 2023 tanto para los jóvenes con educación superior como para aquellos con educación secundaria.

La creación de empleo no sigue el ritmo del crecimiento de la población joven en muchas regiones.

En 2024, el crecimiento de la población joven estuvo por encima del crecimiento total del empleo en Asia Oriental, Europa del Este, América del Norte y Europa septentrional, meridional y occidental. Esto significa que el aumento de las cohortes de jóvenes de estas subregiones fue más rápido que la creación de empleo, lo que suscita preocupación en torno a la capacidad de las economías para generar oportunidades suficientes para los jóvenes.

Mientras que el empleo juvenil se estanca o disminuye, el empleo de los adultos sigue creciendo. La tasa mundial de desempleo juvenil aumentó del 12,3 por ciento en 2023 al 12,4 por ciento en 2025, al tiempo que la tasa de desempleo de los adultos (de 25 años y más) disminuyó del 3,7 por ciento al 3,6 por ciento. Estas tendencias divergentes dan lugar a un aumento de la ratio entre las tasas de desempleo juvenil y las tasas de desempleo de adultos (en 2025 la ratio se situó en 3,4), lo que pone de manifiesto el aumento de las dificultades en la capacidad de la economía mundial para incorporar talento joven. La ratio entre las tasas de desempleo juvenil y las tasas de desempleo de adultos ha aumentado en Asia Oriental, Norte de África, América del Norte, en Europa septentrional, meridional y occidental y en Asia Meridional.

La inteligencia artificial y más allá: la pérdida de empleos de cualificación media para los jóvenes.

Allí donde se observa una contracción del empleo juvenil, los puestos de trabajo que se ven más afectados de forma persistente son los que requieren cualificaciones de nivel medio, como el trabajo de apoyo administrativo; el trabajo en el sector de los servicios y las ventas; el trabajo cualificado en la agricultura, la silvicultura y la pesca; el trabajo artesanal y oficios afines, y el que realizan los operadores de instalaciones y maquinaria y los montadores. La pérdida de empleos que requieren cualificaciones de nivel medio incluye, por tanto, algunas ocupaciones que se solapan con aquellas consideradas más expuestas a los trastornos provocados por la inteligencia artificial (IA), principalmente en los puestos administrativos y de oficina.

El informe estima que el 6,1 por ciento de los puestos de trabajo que ocupan actualmente los jóvenes de entre 15 y 29 años pertenecen a las categorías más expuestas a la IA y, por lo tanto, son los que corren mayor riesgo de sufrir, en mayor o menor medida, la sustitución de tareas (o de puestos de trabajo) por la IA. Si tan solo el 10 por ciento de los puestos de trabajo expuestos a la IA desaparecieran por completo, ello se traduciría en que 5,6 millones de jóvenes empleados —en su mayoría en países de ingreso alto— pasarían a estar desempleados, tendrían que cambiar de trabajo o abandonarían la fuerza de trabajo.

Las perspectivas laborales para los jóvenes con ocupaciones técnicas también son algo problemáticas. Entre ellas se incluyen las profesiones técnicas en los sectores de la construcción, la industria manufacturera y la preparación de alimentos, ocupaciones que suelen requerir una educación y formación profesional técnicas. La reducción de las oportunidades de acceso al mercado de trabajo en el sector manufacturero podría resultar especialmente preocupante en las economías en desarrollo que luchan por aumentar su capacidad para integrarse en las cadenas de mundiales de suministro en la industria manufacturera como vía para el desarrollo económico.

El empleo para los jóvenes en áreas técnicas altamente cualificadas y basadas en el conocimiento —como la ciencia, la ingeniería, la salud y las tecnologías de la información y las comunicaciones— ha registrado mejores resultados, mostrando un crecimiento continuado en la mayoría de los países. El crecimiento del empleo en estas áreas ha sido positivo en todos los grupos de países por nivel de ingresos, pero especialmente en los países de ingreso bajo y mediano bajo.

El fortalecimiento de las inestables bases que sustentan las transiciones del mercado de trabajo hacia el trabajo decente para los jóvenes requiere políticas y enfoques audaces y adaptables.

Son tiempos difíciles para los jóvenes pero, en muchos sentidos, la situación no es nueva. El propio crecimiento económico se está ralentizando y, cuando las economías flaquean, los jóvenes suelen ser los más afectados por la escasa creación de empleo. Así ocurrió durante la Gran Recesión (aproximadamente entre 2007 y 2009), el período de la pandemia de COVID-19 (2020-2021) y en muchos casos con motivo de crisis nacionales o regionales.

Por lo tanto, se insta a los Gobiernos y a los interlocutores sociales a renovar y revitalizar la aplicación de estrategias integradas de empleo juvenil basadas en los cuatro pilares que se refuerzan mutuamente: i) la creación de oportunidades de empleo mediante políticas macroeconómicas y sectoriales que tengan en cuenta las cuestiones de género, el desarrollo empresarial y la iniciativa empresarial; ii) la preparación de los jóvenes para una participación productiva mediante una educación de calidad, aprendizajes y formación permanente; iii) la facilitación de las transiciones en el mercado de trabajo mediante servicios de empleo eficaces y políticas activas del mercado de trabajo, y iv) la garantía de la inclusión a través de la protección social, los derechos en el trabajo y el apoyo específico a los grupos desfavorecidos.

Al mismo tiempo, existe la sensación de que la situación actual del mercado de trabajo a la que se enfrentan los jóvenes es, de alguna manera, diferente, en parte porque no se ve justificada por ninguna crisis económica evidente. El crecimiento económico es moderado, pero sigue siendo positivo. A pesar de ello, los jóvenes, cuyas voces se amplifican en los medios de comunicación, expresan cada vez más el temor a que sus puestos de trabajo sean sustituidos por la tecnología y a que sus oportunidades de estabilidad laboral y de los ingresos se vean obstaculizadas por perturbaciones sin precedentes relacionadas con la tecnología (y otros cambios vinculados al futuro del trabajo).

En la medida en que las inquietudes de los jóvenes se ven alimentadas por las realidades cambiantes del mundo del trabajo —ya sean percibidas o reales—, las respuestas políticas para llevarlos «de vuelta al futuro», donde las trayectorias del mercado de trabajo conduzcan a un trabajo seguro y decente para la juventud, deben ser adaptativas y firmes. Entre ellas se incluyen:

- ▶ la adopción de un enfoque centrado en las personas para la gobernanza de la IA (y otras tecnologías);
- ▶ la inversión en cualificaciones que combinen competencias técnicas con capacidades sociales y cognitivas;
- ▶ el fortalecimiento de los sistemas de aprendizaje permanente;
- ▶ la modernización de los servicios de empleo;
- ▶ la ampliación de la protección social para abarcar diversas formas de trabajo, y
- ▶ el fortalecimiento de la cooperación internacional para reducir las crecientes desigualdades en las oportunidades entre los países.

En definitiva, la edición de 2026 de *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* concluye que el reto principal no es solo generar más puestos de trabajo para los jóvenes, sino garantizar que estos puestos ofrezcan la seguridad, la dignidad y las oportunidades que sustentan una transición satisfactoria a la edad adulta. Para recuperar la confianza entre los jóvenes de hoy será necesario renovar la inversión en trabajo decente, reforzar las instituciones del mercado de trabajo y adoptar políticas capaces de ayudar a los jóvenes a afrontar un futuro cada vez más incierto, garantizando al mismo tiempo que el progreso tecnológico y la transformación económica beneficien a la próxima generación, en lugar de perjudicarla.

Estructura del informe

El presente informe se basa en datos, tanto cuantitativos como cualitativos, para poner de manifiesto la creciente complejidad del mercado de trabajo y de las transiciones laborales de los jóvenes. El capítulo 1 analiza las tendencias actuales del mercado de trabajo, centrándose en las perspectivas mundiales y regionales del desempleo juvenil, la inactividad de los ninis y el empleo, incluida la calidad del trabajo. El capítulo 2 se centra en abordar las causas de los mediocres resultados que el mercado de trabajo para los jóvenes registra en la actualidad. Examina el contexto macroeconómico, la realidad del aumento de los conflictos mundiales, la presencia cada vez mayor de la IA y la cuestión de la inflación de la experiencia laboral como factores que subyacen a los retos que se plantean en el acceso al mercado de trabajo. El capítulo 3 analiza el marco de políticas en materia de empleo juvenil, prestando especial atención a cómo se puede adaptar el alcance de dichas políticas para apoyar a los jóvenes a lo largo de sus transiciones cada vez más turbulentas en el mercado de trabajo y conducirlos por sendas bien fundamentadas hacia el trabajo decente.

Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.

ilo.org

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza



Bajo licencia CC BY 4.0 © Organización Internacional del Trabajo 2026

Resumen ejecutivo de la publicación de la OIT: OIT. *Global Employment Trends for Youth 2026: Back to the future*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 2026, © OIT.
ISBN: 9789220437605 (impreso), 9789220437612 (PDF web).

DOI: <https://doi.org/10.54394/00033788>